

## El regreso del exiliado

# MARIO SOARES: UN SOCIALISMO HUMANISTA

**M**ARIO Soares llegó el domingo a Portugal después de un largo exilio. Una multitud de cinco mil personas —cifra considerable teniendo en cuenta la despolitización del país y el silencio absoluto al que ha estado sometido el nombre de Soares— le esperaba en la estación y le aclamaba como uno de los jefes visibles de la oposición que ha contribuido al desgaste de la política salazarista y pos-salazarista. Poco después le recibía el General Spínola (el cual recibió en lunes al partido comunista). Todo hace suponer que Mario Soares tendrá un papel importante que representar en la preparación de la Constitución portuguesa y en la situación política que se establezca como consecuencia de ello.

Mario Soares es combatiente prácticamente desde la cuna. Su padre era un republicano católico, diputado y ministro de Colonias, combatiente contra las dictaduras de Paes y de Pimenta de Castro, y después, bajo el régimen de Salazar, exiliado, encarcelado y deportado numerosas veces. Desde su entrada en la Facultad de Letras, en 1942, a los diecisiete años de edad —tiene en la actualidad cuarenta y nueve—, Mario Soares militó en la lucha clandestina y comenzó a sufrir la persecución. No cesará durante toda su vida de conocer prisiones, campos de deportación y exilios: ha sido encarcelado doce veces. Su tenacidad, su perseverancia, le ha llevado cada vez a continuar la lucha. Dirigente de organizaciones estudiantiles, propagandista del General Norton de Matos en 1949 y del General Delgado en 1958 (candidato a la presidencia de la República contra Salazar), abogado en los procesos políticos, condujo una imparable investigación en torno al asesinato del General Delgado (febrero de 1965); para hacer toda la luz, intentó abrir un proceso en varios países europeos.

Su último exilio le había llevado a París. Era auxiliar (encargado de curso) en la Universidad de Vincennes y en la de la Sorbona, y «assitant associé» en la de Rennes hasta el momento del regreso a su patria.

Socialista de formación marxista

es, sin embargo, reticente con respecto al comunismo. En su libro «Le Portugal Baillonné» (Calman Lévy, París, 1972) explica así su ideología:

«Comenzaré por subrayar que ninguno de los modelos socialistas que se aplican actualmente en el mundo me satisface plenamente. En lo que concierne al comunismo, y de una manera general a la experiencia de las democracias populares, le reprocho haber sacrificado un valor esencial, la libertad, en beneficio de la concepción totalitaria del estado, concepción de la que abomino. En cuanto a las experiencias parasocialistas de los socialdemócratas que, solos o gracias a coaliciones, han conquistado el poder en numerosos países europeos occidentales, les acuso de falta de consecuencia y vigor doctrinarios, lo cual les conduce casi siempre a ser gerentes leales del capitalismo.»

En los dos casos, hay realizaciones que hay que tener en cuenta, porque han marcado etapas decisivas en la historia de la humanidad. Los aspectos negativos que he señalado sumariamente no deben hacernos olvidar el valor fundamental de tales experiencias ni, sobre todo, no deben hacernos desesperar del socialismo.

Creo firmemente que en su largo camino hacia el progreso, el hombre conseguirá crear una sociedad humanizada; es decir, liberada de la explotación del hombre por el hombre y en la cual los medios de producción estarán colectivizados al servicio de todos, al mismo tiempo que los poderes de decisión estarán controlados por la base. Creo que el hombre podrá liberarse de la miseria y del miedo al mañana sin sacrificar la libertad. Por eso estoy en favor del socialismo en la libertad y por la autogestión, o, por emplear una expresión que ha suscitado tantas esperanzas, por el socialismo con rostro humano.»

Con respecto concretamente a Portugal, las soluciones que considera Mario Soares son éstas:

«Creo que el país no puede resolver sus problemas esenciales sin destruir el orden fascista y sin llamar al socialismo. La miseria del pueblo, la ignorancia, el



Después de cuatro años de exilio, el líder socialista Mario Soares es aclamado por la multitud lisboeta.

hambre, la enfermedad, la falta de seguridad que han debilitado a Portugal con el transcurso de los años, sólo pueden ser vencidos mediante la planificación socialista de la economía y por la utilización racional de los recursos nacionales al servicio de la colectividad. No es una tarea fácil, pero, como lo ha demostrado la experiencia de otros pueblos, no es tampoco imposible. Pero no es suprimiendo la libertad ni destruyendo los derechos de la persona humana como se ha de conseguir. Por el contrario, es preciso que el pueblo portugués tome el destino en sus manos, que invente y que construya libremente su porvenir: en los campos y en las fábricas, en los sindicatos y en las regiones, controlando el aparato del estado a todos los niveles, dirigiendo las circunscripciones administrativas, entrando, en fin, en la Universidad.»

«La decadencia de Portugal ha

comenzado con el triunfo de la intolerancia y la supresión de las libertades. Sólo las libertades y el socialismo, indisolublemente unidos, podrán recuperar nuestra patria. Esta convicción profunda, reforzada por los años y por la experiencia, ha guiado los pasos de mi itinerario político, empedrado de derrotas. En treinta años de vida adulta no he conocido jamás la libertad, y he vivido, como la absoluta mayoría de los portugueses de mi generación, en una especie de "ghetto" donde la privación de los derechos más elementales, la cárcel, la deportación o el exilio pueden ser en cada momento (y lo han sido con mucha frecuencia) el amargo precio de la independencia.»

Antes de salir de París para regresar a Lisboa, Mario Soares declaró a la radio de París que consideraba las declaraciones de la Junta como «un programa de trabajo que le parecía muy válido.» ■